

El nacimiento de una revista

Todo nacimiento contiene una promesa. También el de una revista. Esta presentación —como cualquier anuncio que se adelanta al hecho mismo—, al "mostrar" esa promesa, corre el riesgo de ser enfática. La promesa, en realidad, ya es un énfasis del lenguaje. Estudios, la revista del Centro de Estudios Avanzados, enfatiza el momento del esfuerzo. Desde allí reconoce un lugar de pertenencia que le precede, un "Centro", y la vocación de ir más allá que prefigura el calificativo "Avanzado".

Estudios intenta ser un arco tendido entre dos realidades: por un lado, aquella constituida por los conocimientos que emanan de la actividad intelectual que se desarrolla en la Universidad Nacional de Córdoba; por otro, el conjunto de problemas que agitan a la civilización contemporánea. La desproporción entre los dos puntos de apoyo es sólo aparente: vivimos un tiempo, para bien o para mal, sin fronteras. La idea de arco, además, habla de tensión, de una voluntad puesta a prueba y no sólo de efectos previsibles. Si únicamente se miran los efectos, la tensión en sí pierde valor y sin mucha dificultad puede ser reemplazada por artefactos que apuntan a blancos previamente conocidos y por programas que ya "saben" como alcanzarlos. La tensión —que también implica duda, asombro— contiene la vibración de un brazo, es una metáfora del hombre que está a punto de saltar porque no podría dejar de hacerlo y que en la gratuidad del saber descubre el acto de su más íntima afirmación.

Son muchos los que describen nuestros días como de "crisis epocal". Se han formulado diversas enumeraciones de las causas y manifestaciones de esa crisis y en todos los casos han logrado adhesiones y rechazos. Hay algo que reverbera en el horizonte, ¿pero de dónde provienen esas luces? Para algunos reflejan los últimos estertores de una catástrofe que ya tuvo lugar y que aún muestran sus destellos: una promesa civilizatoria incumplida. Para otros, es el alborear de un nuevo día que tarda en llegar pero puede vaticinarse como portador de buenas nuevas. ¿Están ya echados los juegos? ¿Nos queda aún oportunidad para establecer condiciones de manera que no sólo el azar defina nuestras vidas?

Aunque sea ostensible el declinar de las pasiones y la indiferencia parezca acomodarse en todas partes, la verdad es que lo más rescatable del pensamiento actual no condesciende a la resignación del relativismo. Si bien el porvenir es imprevisible, las ideas marcantes, las que nos interesan, apuestan fuerte. En ese contorno de estremecedoras incertidumbres y de sólidas apuestas del pensamiento, aparece Estudios. Más aún: existe porque así observamos el mundo que nos rodea. El comprenderlo de esta manera

es nuestra propia apuesta. En consecuencia, no es sólo por modestia que aceptamos la posibilidad de equivocarnos, es decir, de que existan otras miradas más plausibles, más verdaderas, de entender nuestro tiempo.

Volvamos al arco, a la intención de que Estudios sea esa cuerda tendida, para reconocer que la intensidad de su vibración dependerá, sin atenuantes, de lo que seamos capaces de expresar, de lo que podamos recoger como producto del pensamiento y la voluntad que circula, a veces secretamente, en el espacio de la Universidad. No ignoramos las dificultades, pero estamos convencidos de que es posible. La imagen del arco tensado no es ajena a la de sentir que se está ante la inminencia de algo. Aquí la revista confunde su destino con el espíritu del CEA, con el llamado a la búsqueda que alienta el existir de este organismo universitario. Entendemos que la búsqueda, cuando es tal, no conoce necesariamente el punto de llegada. Pero, con la misma certeza, aborrece la confusión. Los caminos de la búsqueda no son meros instrumentos preexistentes que sólo exigen conocerlos para que nos conduzcan a una salida. La búsqueda y el camino son una misma cosa. Ni llega, ni se pierde, ni se agota: es la gozosa y repetida sorpresa del saber humano.

Las páginas de Estudios se ofrecen como escenario abierto para reflexionar nuestro inquietante presente. Por eso prestaremos especial atención al pasado. Sin memoria de lo que fuimos difícilmente accederemos a entender porqué estamos donde estamos. En su espacio, podrán demorarse estudios parciales, detalles, junto a visiones globales: los problemas civilizatorios no prescinden de ideas generales, pero se muestran en los quehaceres de la vida cotidiana. Existe, para la revista, un punto de encuentro definido: indagar cómo las formas concretas del pensar y el actuar de los seres humanos interfieren en la elaboración de la cultura donde ellos mismos habitan. Todas las disciplinas que promueve la actividad académica de la Universidad Nacional de Córdoba, por consiguiente, están convocadas a participar. En cualquier caso, se trata de evitar artículos rigurosamente técnicos o de interés exclusivo para especialistas. No es el desarrollo en sí de una u otra rama del conocimiento lo que interesa, sino cómo determinados saberes, o determinadas tendencias de esos saberes, significan en los valores, creencias e ideas que susienta la sociedad y condicionan la vida de los individuos en nuestra época. Preocupan todos los aspectos de la ciencia, la técnica, las artes, la religión, en la medida que son generadores e instrumentos de la situación material y espiritual (¿es posible escindir una de otra?) que vive el mundo y que tiene especificidades reconocibles en la Argentina.

La revista se organiza en algunos bloques diferenciados. El primero está construido con artículos que dan cuenta de la diversidad temática prevista. El segundo, "Monografías del CEA", es el resultado de la selección

de trabajos realizados en el marco de las maestrías que funcionan en el Centro de Estudios Avanzados. Un tercer bloque, denominado "Memoria", recupera documentos que hacen a la historia política y cultural de Córdoba y cuya relevancia influyó en la historia general del país. En la sección "Bibliográficas", se da cuenta de lecturas de publicaciones que interesan a los fines de la revista y a las actividades regulares del CEA. Por último, aparecen informaciones sobre las actividades y proyectos que nutren al Centro de Estudios Avanzados.

Este primer número de Estudios, especie de ensayo general como casi todos los primeros números de una revista, muestra que el propósito perseguido es realizable. En algún momento será oportuno que estas mismas páginas den cuenta de las condiciones en que se verifica la producción intelectual en un lugar como Córdoba y más precisamente en su Universidad Nacional. Con frecuencia, cuando se hacen consideraciones de este tipo, abundan en la descripción de dificultades, pobreza e injusticias. Nadie podría refutar esos hechos. Sin embargo, más sugerente y más iluminador resultaría observar cuál es el pensamiento que surge a pesar de —o tal vez estimulado por— esas limitaciones.

El esfuerzo de hacer una revista como Estudios, aún antes de que "la calle" hable sobre sus resultados, ha tenido dos protagonistas destacables. En primer lugar el entusiasmo de todos los miembros del CEA, que sintieron la alegría de un trabajo compartido. Virtudes ambas, entusiasmo y sentimiento de compartir, poco frecuentes en los días que corren. El apoyo permanente del rectorado de la Universidad fue el segundo insustituible protagonista, que obliga nuestro reconocimiento.

Héctor Schmucler